

# UN GRUPO DE JÓVENES EVIDENCIA EL RETROCESO DEL GLACIAR DEL ANETO

La expedición pudo constatar el impacto que el Cambio Climático ha provocado en las últimas nieves perpetuas del Pirineo

**E**n agosto pasado, un grupo de Greenpeace volvió a subir a la montaña, en esta ocasión al glaciar del Aneto, la cota más alta de los Pirineos, junto con once chicos y chicas de Valencia, Madrid, Navarra, Sevilla, Barcelona y Valladolid. Una vez allí, los jóvenes desplegaron sobre el glaciar un mensaje que decía "No más CO<sub>2</sub>", y comprobaron con sus propios ojos que, en la última década, la velocidad de regresión del glaciar se ha cuadruplicado y, en la actualidad, el hielo perpetuo se mantiene en tan sólo unas pocas hectáreas. El glaciar de Aneto-Maladeta tenía una extensión de 692 hectáreas, y en cien años ha retrocedido un 65%. Pero la situación se ha agudizado y en esta última década, ya que la pérdida alcanza el 95% de su superficie.

En 2004, Greenpeace subió al glaciar de Monte Perdido, en el Pirineo aragonés, y también comprobó el preocupante estado de los glaciares, debido al aumento de temperatura por el cambio climático. Un cambio inducido fundamentalmente por las emisiones de CO<sub>2</sub>. En un siglo se ha pasado de tener 1.779 hectáreas de hielos perpetuos a 290 en 2001. Más preocupante aún es el dato de la desaparición completa de los glaciares españoles, que se prevé que sea entre los años 2050 y 2070.

La organización también ha comprobado que, en Groenlandia, la desaparición de los glaciares se está acelerando. El Glaciar Kangerdlugssuaq sobre la costa oriental de esta gran isla, podría ser uno de los glaciares de movimiento más rápidos en el mundo con una velocidad de casi 14 kilómetros por año. Las medidas se han hecho usando la metodología GPS de alta precisión. Los resultados se han comparado con las imágenes de satélites, y han revelado que la velocidad del glaciar era, en 1996, de cinco kilómetros por año. Es decir, que hace unos diez años, ésta era tres veces menor.

La capa helada de Groenlandia se podría fundir si el calentamiento en la región alcanza aproximadamente 3°C, produciéndose una elevación del nivel del mar del orden de siete metros durante algunos miles de años. Para finales de este siglo se espera un metro o medio metro de subida del nivel del mar, según un informe publicado por el Ministerio de Medio Ambiente, en el que también se indica que se inundarían buena parte de zonas costeras bajas. Más del 70% de la población mundial vive en estas zonas y un aumento de entre 50 y 100 cm tiene impactos muy significativos sobre la sociedad.

El retroceso de los glaciares es una prueba incontestable que indica la necesidad de actuar hoy para detener un peligroso cambio climático que afectará severamente a la siguiente generación. ¿Cuántas evidencias necesitan las industrias, el Gobierno y nuestra sociedad para reducir las emisiones de CO<sub>2</sub>? El actual modelo energético es el responsable de estas emisiones, es insostenible y ésta es

una realidad que nadie discute. Es el principal responsable del cambio climático que ya está en marcha, compromete la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades y jamás cubrirá la demanda de energía de los países en desarrollo para su crecimiento económico, el cual es inapelable y legítimo. Parece evidente que el nuevo modelo debe hacerse perdurable y viable en el tiempo, y que la sostenibilidad debe ser triple: económica, social y ambiental.

La dependencia energética de nuestro país es otro aspecto incuestionable. España importa gas, petróleo, carbón y uranio para sus centrales térmicas y nucleares. Todos ellos acarrearán gravísimos impactos ambientales y no aseguran el suministro en el medio y largo plazo. Ahora bien, según todos los análisis, lo que sí nos aseguran es un alza en los precios de la energía.

Tampoco está en discusión que el aumento desbocado de la demanda no conlleva en nuestro país un aumento de bienestar en términos de crecimiento económico, sin embargo, agudiza la insostenibilidad de este sistema energético que disfrutamos al mismo tiempo que padecemos.

La solución energética ante esta realidad se basa en el ahorro, la eficiencia energética y las energías renovables, esto es algo que todo el mundo proclama pero que nadie pone en práctica.

Ningún tipo de tecnología se ha abierto camino sin soporte político y económico, y las energías limpias difícilmente podrán avanzar si este apoyo continúa estando del lado de las energías convencionales o del lado de alternativas tales como el almacenamiento de carbono. Ningún cambio de dirección se produce sin dar un giro al volante. Por ello, no se puede mantener los ojos cerrados ante el potencial actual de estas tecnologías, los oídos sordos ante la petición de la industria renovable para su desarrollo, y los brazos caídos ante nuestro elevado nivel de derroche energético. Las energías renovables en España podrían cubrir toda la demanda prevista para el año 2050 y unas 55 veces la demanda de electricidad, según el estudio más detallado realizado hasta ahora en nuestro país. Y, precisamente, esta industria reclama un aumento de todos los objetivos propuestos en la revisión del Plan de Fomento de las Energías Renovables.

Así es que lo único que se ha conseguido es llevar a España a situarse entre los países más ineficientes de nuestro entorno, sin que el Plan de Acción de la Estrategia de Eficiencia Energética presentado pueda cumplir con Kioto, como demuestran palabras como ahorro, eficiencia y renovables que suenan huecas ante estas actitudes. 

**Raquel Montón**  
Responsable de Campaña  
de Energía y Cambio Climático